

Pedagogía teatral y las nuevas tecnologías. Consideraciones generales para un diálogo complejo

Mariano Scovenna¹
geonano@hotmail.com

Natacha Delgado²
natachadelgado73@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es presentar consideraciones generales y algunas orientaciones didácticas más específicas en torno a los diversos modos en que podemos concebir la relación entre pedagogía teatral y las nuevas tecnologías. Abordamos y analizamos la evolución histórica de los lazos entre ambas esferas desde las últimas décadas del Siglo XX hasta el actual contexto de pandemia. Se desarrollan las nociones de Tecnología como testimonio, herramienta de producción, puente y Territorio. A lo largo del artículo se irán entramando las reflexiones con los conceptos de distancia/ proximidad, tecnovivio/convivio y clase/entornos de aprendizaje.

Palabras clave: Teatro - Enseñanza - Teconología - Pandemia - Virtualidad.

¹ IAE/FFyL /UBA- Co-coordinador Área Artes del espectáculo y educación.

² IAE/FFyL /UBA- Co-coordinadora Área Artes del espectáculo y educación.

Desarrollo

En nuestro rol de artistas-docentes-investigadores consideramos que a un año de haberse declarado la pandemia y de haber estado durante todo este tiempo reflexionando en el hacer, explorando recursos y plataformas, reformulando propuestas de intervención, sugiriendo entornos digitales para llevar adelante la compleja tarea de enseñar teatro de manera mediada por las nuevas tecnologías de información y comunicación, nos encontramos ante un gran desafío y una enorme responsabilidad.

Nos parece prudente resaltar que este abanico de acciones, las primeras a gran escala en su tipo, se han llevado a cabo por una multiplicidad de docentes- artistas- investigadores, en excepcionales circunstancias de pandemia y en el marco de un aislamiento social preventivo y obligatorio que puso de relieve problemáticas estructurales, como la brecha digital de la sociedad en la que vivimos. Todas estas aristas otorgan mayor complejidad a la situación y a su abordaje.

Muchos de nosotros, docentes en los distintos niveles y modalidades del sistema escolar o fuera de él entramos sin preaviso al mundo de la educación a distancia y la educación en línea. Rápidamente tuvimos que acondicionar nuestros dispositivos y conexiones, encontrar un lugar acorde y bien iluminado en nuestras casas, comprender la lógica de las nuevas plataformas y casi al mismo tiempo ponernos a trabajar en la adecuación de metodologías y contenidos para desempeñar acciones educativas significativas que gestasen nuevos espacios-tiempos de encuentro.

En una nota que Mariana Haramburu le realizó a Guillermo Cacace, el pedagogo y director teatral afirma: Nos hemos reinventado, fue una responsabilidad, en la medida en que uno no pertenece a la población más precarizada y vulnerable.... me parecía casi un gesto político hacerlo. En cada uno de estos cuadraditos en los que me veo con gente que ensaya o que toma clases, aparece también la situación de no dejar de estar juntos (2020).

En el presente artículo nos proponemos exponer una serie de consideraciones generales en torno a las relaciones entre pedagogía teatral, nuevas tecnologías y virtualidad. Sabemos que en este escrito no encontraremos respuestas, que no es el momento para pregonar certezas, pero al menos intentaremos hacernos algunas preguntas para alentar la negociación de significados.

Sabemos que el teatro posee cierta especificidad para fundarse en acto. Desde Stanislavsky (2012) y su concepto de comunión; hasta Grotowski (2000) que define al teatro como lo que sucede entre el actor y el espectador; pasando por Peter Brook (1994) que afirma que en el teatro es el público quien completa los pasos de la creación destacan la impronta convivial de este arte.

Jorge Dubatti define al convivio como la manifestación ancestral de la cultura viviente que exige la presencia viva, real, de cuerpo presente, de los artistas, en reunión con los técnicos y los espectadores, a la manera del ancestral banquete o simposio griego. (Dubatti, 2015, p. 45).

Los docentes de teatro sabemos que este rasgo relacional también es fundamental en ámbitos pedagógicos, para poner en juego el “hecho teatral”. En las clases de teatro se aprende construyendo saberes en convivio, en un interaprendizaje que produce un aquí y ahora compartido, vivido en cuerpo y espíritu, ensayando la vida tanto con actitud lúdica como filosófica. (Dubatti, 2015, p. 45) Ahora bien, ¿Qué sucede cuando esa relación se da en un tiempo presente compartido, pero en espacios físicos diferentes, y los sujetos que interactúan, alumnos y docentes se ven y escuchan a través de las pantallas? ¿Hay convivio? ¿Hay teatro? ¿Hay enseñanza-aprendizaje del lenguaje teatral?

Para comenzar a desentrañar el asunto podemos señalar que existen diferencias sustanciales que se dan entre la actividad teatral como lenguaje o acontecimiento estrictamente artístico y el teatro vinculado a espacios educativos de formación.

Estas distinciones fundadas en los propósitos que cada uno tiene, los enfoques sobre los que son forjados, los modos de vinculación que producen entre las personas que participan en ellos, los saberes específicos y las prácticas particulares que originan, generan experiencias de distinto tipo que configuran dos campos diferenciados dentro de la actividad teatral, entendida de manera amplia. El campo del teatro como fenómeno artístico y el campo del teatro educacional, ambos productos de la extensión y diversificación del arte. Uno y otro conviven implicándose y nutriéndose mutuamente en movimientos de intercambio dialéctico.

Para continuar abriendo la cuestión y a modo de disparador recurriremos a las palabras del Pedagogo teatral Alfredo Mantovani (2008) quien expresa que:

“El teatro, cuando se relaciona con la educación, cambia el punto de mira ... Colocado en otro ámbito, ese punto de mira no puede ser el del creador teatral sino el del educador que tiene unos objetivos de carácter pedagógico y el de aquellos que están en situación de tener una experiencia de aprendizaje” (p.17)

Desde esta perspectiva sostenemos que las prácticas teatrales, ya sean como fenómeno cultural o en ámbitos educativos, no son sólo distintas denominaciones de una misma cosa (el teatro), sino que son distintas versiones o percepciones de esa misma cosa (el teatro).

Ante este panorama, nos preguntamos ¿por dónde podríamos comenzar a analizar los lazos entre las experiencias teatrales educativas, nuevas tecnologías y la virtualidad? Partiendo de la idea de que los profesores de teatro sabemos que las personas aprendemos de muchas maneras distintas y que todas son válidas para construir acontecimientos que producen conocimiento, una primera aproximación posible puede ser la de empezar a pensar qué hacemos con la tecnología cuando enseñamos teatro, qué uso le damos y de qué modo nos relacionamos con ella para fomentar procesos de comunicación y aprendizaje.

Apoyaremos nuestra línea de reflexión en las ideas postuladas por John Dewey (1995) quien sostiene que las acciones educativas son una necesidad para la existencia continuada de una sociedad y que esa sociedad existe por la comunicación y en la comunicación (p.22). La comunicación es más que transmisión, es el modo que nos permite construir las cosas que tenemos en común. La comunicación crea comunidad. Para este autor, el lazo que existe entre, común, comunicación y comunidad es mucho más que un vínculo verbal.

Dice Dewey:

“Las personas no llegan a constituir una comunidad por vivir en una proximidad física, del mismo modo que un hombre no deja de ser influido socialmente por el hecho de estar alejado muchos kilómetros de los demás. Un libro o una carta pueden establecer una asociación más íntima entre seres humanos separados por millares de kilómetros que la que existe entre seres que viven bajo el mismo techo” (p. 16).

Lo que reconocemos en este fragmento es que, para este filósofo, la comunicación es educativa y que las tecnologías de comunicación (en este caso, impresas, un libro) históricamente mediaron como herramientas en las interacciones y negociaciones que se dan entre sujetos que participan en la construcción de lo común: un conocimiento, un aprendizaje.

Para continuar cimentando nuestro registro de mirada, enriqueceremos la noción de aprendizaje recuperando las palabras de Jerome Bruner (2012), quien afirma que el aprendizaje es una actividad comunal que se construye interactuando con otros, en el marco de una cultura que está en constante negociación. (p.128).

En ambas citas encontramos algunas pistas que nos pueden ayudar a delimitar un punto de partida claro que nos permita enmarcar la cuestión de los lazos entre pedagogía teatral y virtualidad, ya que entendemos que los modos en que nos venimos relacionando con las nuevas tecnologías para enseñar Teatro pueden ajustarse a las figuras del “Testimonio”, “Herramienta”, “Puente” y “Territorio”. Las dos primeras tienen una larga trayectoria como auxiliares didácticos en la educación teatral presencial, las otras dos se instalaron como novedad, expandieron y consolidaron durante este 2020 cuando la presencialidad se vio obturada y la virtualidad ganó el centro de la escena pedagógica.

Como hipótesis para este trabajo podemos postular entonces, que las posibilidades que nos brindan los modos en que utilizamos las nuevas tecnologías para enseñar teatro son principalmente cuatro: Como un Testimonio para dejar registro documental de lo que acontece en los distintos momentos del proceso presencial, una herramienta para fomentar la producción dramática, un puente para transmitir contenidos o un territorio de encuentro que invite a aprender, dialogar, explorar, producir e investigar echando mano a esa enorme caja de herramientas que es la Cultura Teatral.

- La tecnología como “Testimonio”: Hacia finales de la década del 80 y principios de la década del 90 encontramos las primeras experiencias en las que los profesores de teatro incorporan tecnologías audiovisuales indagando en las posibilidades de su uso como material documental, de archivo, para la autoobservación y el análisis de los procesos que acontecen en el aula. A modo de ejemplo podemos citar un fragmento del libro que el Ministerio de Educación de la Nación distribuyó entre las escuelas en 1994. El material se llama Dramatización Infantil y en él sus autores, Noëlle y Bernard Renoult (1994), expresan: para la práctica de la representación dramática en el

aula, el video, la fotografía y las grabaciones magnetofónicas son un instrumento extraordinario porque pueden constituir un buen medio para recordar el proceso de trabajo y el resultado (p. 117).

- La tecnología como “herramienta”: También hacia finales del siglo XX comienza a tomar fuerza la idea de utilizar la tecnología para fomentar la producción dramática en cruce con otras disciplinas, el espíritu crítico y la creatividad. Este enfoque supera la idea del simple testimonio ya que incluye propuestas que suman las tecnologías de información y comunicación para explorar, experimentar y producir teatralidades en diferentes ámbitos educativos. Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, el desarrollo de dispositivos digitales y la masificación de los programas de edición lo consolidan y diversifican. Se puede mencionar el trabajo de reflexión- acción sostenido desarrollado por la profesora Guadalupe Carnero de Mendoza que en diferentes Encuentros Dramatiza ha presentado ponencias y Talleres de capacitación referidos al tema. Dos ejemplos de ello son la ponencia “Estrategias para el abordaje del Arte Teatral con la utilización de las TICs en Educación Especial” (Dramatiza Nacional La Plata) o el Taller “Teatro y TIC. Estrategias para la enseñanza del teatro a través de la temática del stop motion” (Dramatiza NOA, Catamarca).

- La tecnología como “puente”: La educación a distancia ha cumplido más de un siglo de existencia. Desde que se inició, diversas propuestas utilizaron los medios tecnológicos disponibles en cada época para intentar reconstruir de manera artificial las formas en que se concebían en los procesos de enseñanza presenciales (Tarasow, 2010). Toda una corriente propició la utilización de los recursos tecnológicos para generar situaciones que transmitan la información desde el docente hacia el alumno. En el campo de la pedagogía teatral las iniciativas en sintonía con esta línea no habían tomado fuerza hasta que decretó el ASPO. Al punto que distintos talleres de teatro o espacios formativos además de adecuar sus metodologías y contenidos para poder sostener su funcionamiento se reinventaron y en ese proceso reformularon la mirada tradicional/ transmisiva de esta concepción. Ya no es sólo el docente el que aporta información, sino que se crearon puentes de dos carriles (ida y vuelta) entre docentes y estudiantes para que la información transite. Así, proliferaron opciones que generaron apoyos pedagógicos con información, propuestas de observación y de demostración, etc. Por ejemplo: El taller de teatro de la UNPA (Río Gallegos) habilitó un espacio de alojamiento de archivos para compartir bibliografía referida a los contenidos trabajados, además crearon una carpeta/baúl para proponer proyectos a futuro y refuncionalizaron un blog desde donde se comparten y difunden críticas colaborativas que se escribieron luego del visionado de espectácu-

los vía streaming. Dentro de la educación escolarizada se destaca la propuesta de un grupo de profesores de la Secundaria Nro 8 (Lanús) que como estrategia de revinculación crearon y difundieron “videos institucionales” que mostraban registros de actividades artísticas comunitarias realizadas durante los ciclos lectivos anteriores, como los fogones institucionales en los que el teatro siempre tuvo su espacio). Las Instituciones escolares reinventaron sus acuerdos de articulación, como fue el caso del CEPEAC Nro1 y la Escuela De Estética de Lomas de Zamora que trabajaron en un proyecto conjunto para crear contenidos audiovisuales que les acercasen a las familias información general sobre las técnicas y procedimientos que están presentes y le dan forma al mundo del teatro (estos recursos luego se utilizaron en el taller de expresión dramática). Se afianzaron acuerdos intersectoriales, como los de los teatros oficiales y las Escuelas que implementaron acciones de articulación para poder seguir enseñando y aprendiendo a la distancia (como es el caso del Programa de Educación de Teatro Cervantes).

- La tecnología como “Territorio” A los avances tecnológicos que se dieron durante las dos primeras décadas del siglo XXI, se le sumó la llegada de la pandemia, que nos obligó a reformular nuestras prácticas. La conjugación de estos fenómenos redefinió, una vez más, los modos en los que nos relacionamos con la tecnología, permitiéndonos concebir la red como una estructura posibilitante para la interacción y el encuentro entre las personas que construyen comunalmente un aprendizaje teatral. Dice Guillermo Cacace al respecto:

“La tecnología quizás devaluada para nosotros, la gente de teatro que valoramos la presencia, el contacto, la mirada; se transformó de repente en la posibilidad del encuentro en cada día y hora pautado, hasta podemos decir que calmaba y calma la angustia del desapego” (Haramburu, 2020).

Los profesores de teatro, al igual que el resto de la comunidad docente tuvimos que movilizar propuestas en nuevos entornos comunicacionales. Por el momento hemos pasado del “convivio” a tener “experiencias tecnoviviales” (Dubatti, 2015, p.48) y dentro de ella encontramos a los “entornos digitales de aprendizaje” como los dispositivos que se han consolidado con mayor fuerza durante este último tiempo. Volviendo a Cacace, encontramos que el docente- artista- investigador expresa:

“Siempre digo que antes de la pandemia, la presencia no dependió nunca sólo de la proximidad, el hecho de estar presente no tiene como condición sine qua non la proximidad... ¿Cuántas veces insistimos con el aquí y ahora? ¿Cuántas veces trabajamos el siento, observo, percibo para estar presentes con el otro? Y verificamos las resistencias... El tema del confinamiento también es una instancia muy fuerte para reflexionar acerca del hecho de la presencia y la ausencia, o el hecho de estar ausente estando presentes y la necesidad de estar presentes cuando esa presencia no puede ser en proximidad” (Haramburu, 2020).

La realidad nos plantea un nuevo espacio-tiempo para investigar teatralmente, pedagógicamente. Como docentes- artistas- investigadores atravesamos el desafío que implica un nuevo intersticio para indagar en la creación, la enseñanza y la investigación (o las tres cosas a la vez). Los entornos digitales de aprendizaje que se nos plantean como aulas virtuales y pantallas cuadrículadas se convirtieron en potenciales materiales de trabajo, incluso hasta cada una de esas ventanitas se abrió como posibilidad para tratarlas como espacio pedagógico relacional. Más allá de las implicancias políticas y económicas que claramente están en juego en relación a las grandes corporaciones que hegemonizan y discriminan; sabiendo eso, diciéndolo todas las veces que sea necesario para que no se naturalice “la nueva normalidad”, decidimos recorrer las nuevas posibilidades. ¿Cómo trabajar el aquí y ahora en línea?, diferenciando lo virtual entendido como una realidad que no existe, de una realidad on line que construye cuerpo en esta nueva circunstancia dada. ¿Cómo trabajar con esta nueva circunstancia dada de vernos y escucharnos mediados por una pantalla? ¿Se generan nuevos conflictos? ¿O son siempre los mismos, sólo que ahora además se opone una pantalla? ¿Se opone la pantalla, o no probé todas las acciones posibles para cumplir mi objetivo?

El desafío como docentes- artistas- investigadores es ponernos creativos y usar el aparente límite como trampolín a una creación superadora. Stephen Nachmanovitch (1990), en *Free Play*, en el capítulo: El poder de los límites, nos dice: La necesidad nos obliga a improvisar con el material que tenemos a mano, acudiendo a nuevos recursos e inventivos que no se nos hubieran ocurrido en otras circunstancias (p.100).

Lo novedoso del escenario actual es que en él se desplegaron gran variedad de experiencias que consideran la tecnología como puente y como territorio. Estas posibilidades no se anulan una a otra, sino que son complementarias y hasta pueden llegar a ser solidarias entre ellas. Del mismo modo en

que la virtualidad puede llegar a serlo de la pedagogía teatral presencial. Porque no se trata de utilizar la tecnología como un auxiliar didáctico para achicar distancias o para intentar reproducir las condiciones de la experiencia de una clase presencial, sino que como se dijo, intentamos concebir al espacio virtual como un entorno autónomo para fomentar encuentros, procesos de comunicación y construcción de aprendizajes teatrales.

Por supuesto que enseñar teatro utilizando dispositivos tecnovivales que favorecen el encuentro por intermediación tecnológica de dos o más personas que no comparten el mismo punto territorial, crea un régimen de experiencia distinto al que crea el convivio tanto en el teatro, como en la educación presencial.

Claro está que clases y entornos, no son lo mismo. Cada una posee cierta singularidad originada por el especial entramado de los procesos que le dan forma y a la vez las diferencian de otros acontecimientos. Sin embargo, tanto la clase como el entorno tienen en común algo, pueden funcionar como territorios educativos de encuentro a los que concurren sujetos que intentan construir comunalmente un aprendizaje, un conocimiento. Esta característica permite que ambos exploren, fomenten y cobijen las acciones que dan forma a los procesos complejos que definen la experiencia pedagógico-teatral. A tales operaciones las llamamos acciones de estudiantear (Scovenna: 2020) y son todas las actividades que realiza un sujeto que aprende teatro y al mismo tiempo, transita por diferentes procesos que le permitirán crear acontecimientos teatrales (p. 120).

Bibliografía

Brook, P. (1994) *El espacio vacío*. Barcelona: Nexos.

Dewey, J (1995). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata.

Dubatti, J. (2009). *El teatro teatra. Nuevas orientaciones en teatrología*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur EdiUns.

Dubatti, J. (Diciembre, 2015). *Convivio y Tecnovivio: el teatro entre infancia y babelismo*. En *Revista colombiana de las Artes escénicas*, Número 9, pp. 44- 54. Recuperado de http://artescenicasscaldas.edu.co/downloads/artescenicass9_5.pdf

Eines, J. y Mantovani, A. (2008). *Didáctica de la dramatización*. Madrid: Gedisa.

Grotowski, J. (2000). *Hacia un teatro pobre*. México: Siglo XXI.

Haramburu, M. (27 de julio de 2020). Guillermo Cacace: “Tenemos que inventar otras formas de presencia”. Revista *Noticias*. Disponible en:
<https://noticias.perfil.com/noticias/personajes/guillermo-cacace-tenemos-que-inventar-otras-formas-de-presencia.phtml>

Nachmanovitch, S. (1990). *Free play. La improvisación en la vida y en el arte*. Buenos Aires: Paidós.

Renoult, N y Renoult, B. (1994). *Dramatización infantil. Expresarse a través del teatro*. Madrid: Narcea.

Scovenna, M. (diciembre, 2020). “Estudianteatrar. Una propuesta para comprender la enseñanza y el aprendizaje del teatro como procesos complejos”. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 11 (6), pp. 115- 130. Disponible en:
<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/4124/4675>

Stanislavski, C. (2012) *Preparación del actor*. Quetzal. Argentina.

Tarasow, F. (2010) ¿De la educación a distancia a la educación en línea? ¿Continuidad o comienzo? En *Diseño de Intervenciones Educativas en Línea*, Carrera de Especialización en Educación y Nuevas Tecnologías. PENT, Flacso Argentina. Módulo: Diseño de intervenciones educativas en línea. Disponible en: <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/educacion-distancia-educacion-linea-continuidad-comienzo>

Trozzo, E. (2015). *La vida en juego*. Buenos Aires: Nueva Generación.

Trozzo, E. En Alonso, G. (comp). (2017). *Construir saberes teatrales con niños y adolescentes ¿oportunidad o utopía? I Congreso Nacional e Internacional de Educación Artística 2016: hacia una educación artística participativa, comprometida ponencias completas*. Rosario: UNR Editora.